



**La Historia Nueva
empieza por ti**

Hubo, en algún tiempo no muy lejano, personas que pensaron que era posible ser cristiano sin vivencia comunitaria, sin experimentar lo que la Iglesia es como familia de hermanos de un mismo Padre. Como hemos visto a lo largo de estos cortos ejercicios, esto es imposible: Jesús no se dedicó a dar clases particulares, sino que quiso que el aprendizaje fuese “de lo más humano”, en comunidad.

La experiencia de resurrección no es sólo la experiencia individual de personas que experimentan a Jesús vivo; una vez experimentada la alegría, la paz, la esperanza y la fuerza, los creyentes de verdad eran impulsados a comunicarlo a sus hermanos cristianos. El Espíritu de Dios hizo posible que poco a poco la experiencia de Jesús resucitado se transformase en experiencia de Iglesia; el Evangelista Mateo recordaba la palabras de Jesús: amaos los unos a los otros como yo os he amado, así reconocerán que sois discípulos míos.

Ahora vamos a tomar unos textos que nos describen la vida de la Primera Comunidad Cristiana; no hay, en realidad, nada nuevo; pero sí hay un acento claro: para vivir como cristiano hay que vivir en Iglesia, en comunidad. Lo que Dios quiere es que esta Humanidad llegue a ser lo que Él quiso desde siempre: un mundo de hermanos.

Las Bienaventuranzas se nos presentan como un ideal a vivir entre nosotros. Pablo nos presenta la realidad viva de las Primeras Comunidades. Todo se nos presenta para que decidamos cada uno de nosotros: ¿quieres emprender el camino de la Humanidad Nueva?

Leamos con tranquilidad a San Pablo en sus epístolas a los Romanos y a los Corintios.

Tiempo de ir concretando

- ¿Qué te parecería un mundo viviendo en esas claves?
- ¿Y si te decidieses a vivirlas en comunidad?
- ¿De todo lo que has leído, qué es lo que ves más importante para formar vuestra comunidad?
- ¿Cuáles son las a las que tú tendrías que renunciar para poder llevar adelante este proyecto?
- ¿Cuáles son los valores del Evangelio de Jesús que tendrías que hacer más tuyos?
- ¿De qué tendrías que arrepentirte? ¿Qué es lo que tendrías que cambiar? ¿De qué tendrías que pedir perdón a Dios? ¿De qué tendrías que pedir perdón a tus hermanos?
- ¿Qué es lo que tendrías que agradecer a Dios? ¿Qué es lo que tendrías que agradecer a tus hermanos?

¿cómo podría oír? y si todo fuera oído, ¿cómo podría oler? Con razón Dios ha dispuesto cada uno de los miembros en el cuerpo como le pareció conveniente. Pues si todo se redujese a un miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Por eso, aunque hay muchos miembros, el cuerpo es uno y el ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; ni la cabeza puede decir a los pies: «No os necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles son los más necesarios, ya los que consideramos menos nobles, los rodeamos de especial cuidado. Asimismo tratamos con mayor decoro a los que consideramos más indecorosos, mientras que los que son presentables no lo necesitan. Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros. ¿Que un miembro sufre? Todos los miembros sufren con él. ¿Que un miembro es agasajado? Todos los miembros comparten su alegría.

Ahora bien, vosotros formáis el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es un miembro. y Dios ha asignado a cada uno un puesto en la Iglesia: primero están los apóstoles, después los que hablan en nombre de Dios, a continuación los encargados de enseñar, luego vienen los que tienen el don de hacer milagros, de curar enfermedades, de asistir a los necesitados, de dirigir la comunidad, de hablar un lenguaje misterioso. ¿Son todos apóstoles?

¿Hablan todos en nombre de Dios? Enseñan todos? ¿Tienen todos el poder de hacer milagros, o el don de curar enfermedades? ¿Hablan todos un lenguaje misterioso, o pueden todos interpretar ese lenguaje?

En todo caso, aspirad a los carismas más valiosos. Pero aún, os voy a mostrar un camino que los supera a todos.

El amor cristiano

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena o címbalo que retiñe. y aunque tuviera el don de hablar en nombre de Dios y conociera todos los misterios y toda la ciencia; y

Nueva vida en Cristo (Rm 12, 1-21)

Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Os digo, además, a todos y cada uno de vosotros, en virtud de la gracia que Dios me ha confiado, que no os estiméis más de lo debido; que cada uno se estime en lo justo, conforme al grado de fe que Dios le ha concedido. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen una misma función, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo al que dar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros. Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría.

Normas concretas de conducta

Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a lo bueno. Amaos de verdad unos a otros como hermanos y rivalizad en la mutua estima. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. y no seáis autosuficientes.

A nadie devolváis mal por mal; procurad hacer el bien ante todos los hombres. Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos. No os toméis la justicia por vuestra mano, queridos míos, sino dejad que Dios castigue, pues dice la Escritura: *A mí me corresponde hacer justicia; yo daré su merecido a cada uno.* Esto es lo que dice el Señor. Por tanto, *si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que enrojezca de vergüenza.*

No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal a fuerza de bien.

Los dones del Espíritu (I Cor 12)

En cuanto a los dones del Espíritu, no quiero, hermanos, que sigáis en la ignorancia. Como sabéis, cuando no erais cristianos, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber, que nadie que hable movido por el Espíritu de Dios puede decir: «Maldito sea Jesús». Como tampoco nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no está movido por el Espíritu Santo.

Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Porque a uno el Espíritu lo capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro el mismo Espíritu le otorga un profundo conocimiento. Este mismo Espíritu concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar en nombre de Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterioso ya otro, en fin, el don de interpretar ese lenguaje. Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere.

Diversidad de miembros, pero un solo cuerpo

Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y todos hemos bebido también del mismo Espíritu. Por su parte, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? y si el oído dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿dejaría por esto de pertenecer al cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo,